

Variopinto

Roberto Corella

1: *Amor*

Un refugio en tiempos de guerra

El: Muérdeme como me gusta...

Ella: Te morderé como me gusta...

Él: A mí...

Ella: A mí...

Él: Bueno, como le gusta...

Ella: Como le gusta a mi Rojo...

Él: Al mío...

Ella: Oh...

Él: ¿Al... nuestro?

Ella: Es mío. Te lo presto a ratos, nada más.

Él: ¿Quieres que yo sea su jale?

Ella: Eres su jale.

Él: Bésame, pues, como le gusta.

Ella: ¿No la vas a hacer de pedo?

Él: El tiempo que te quede libre, si te es posible, dedícalo a mí, como dice la canción.

Ella: Díselo a él.

Él: ¿Para qué, si teniéndote lo tengo?

Ella: ¿Ah, sí? ¡Pues no me tendrás más!

Él: ¿Y qué vas a hacer sin mí?

Ella: Estar con él.

Él: ¿Y si él está conmigo?

Ella: ¡No estará contigo, estará conmigo! ¡Conmigo! ¡Tú sólo eres su jale!
¿Entiendes? ¿Te queda claro? ¡Su jale! ¡Su movida! Su para cuando no hay más!

Él: ¡Huy! Ya te entendí ¡Qué espesa!

Se escucha el ruido provocado por una bomba que explota

Ella: Bésame como si fueras él, anda.

Él: Te beso y recuerdo los suyos sobre mis labios...

Ella: ¿Y qué más?

El: Su sexo donde lo quiero...

Ella: ¿Y qué más?

Él: Sus palabras susurrándome al oído...

Ella: Susurrándote...

Él: La felicidad completa.

Ella: Pero él es mío; mío, no tuyo. Mío.

Él: ¿Y? Amar es compartir.

Ella: Nomás contigo.

Él: Nomás contigo...

Ella: ¿De qué te ríes?

Él: No río. No es tiempo de reír.

Nuevo estruendo

Ella: Anoche tuve un sueño horrible. Una pesadilla.

Él: Cuenta.

Ella: Soñé que una anciana te estaba haciendo sexo oral.

Él: ¡Asco! ¿Una anciana como de treinta?

Ella: ¡No! ¡Mucho más!

Él: ¡Asco! ¿Cuarenta?

Ella: ¡Como de cincuenta, güey! ¡Una anciana como de cincuenta años te estaba haciendo sexo oral y yo estaba viendo! ¡O sea! ¡Yo estaba viendo a la anciana hacértelo y eso me excitaba, güe!

El: ¿Quién te excitaba? ¿La anciana o yo?

Ella: Me excitaba, no sé más. Era un sueño.

Él: No se lo vayas a decir a mi Rojo. Va a pensar que es verdad. Primero, mujer; segundo, vieja y muy vieja. ¡Asco!

Ella: *(Marca desde su teléfono móvil)* Bueno... Rojo...

Él: ¡Te dije que no!

Ella: ¿Cómo estás, mi rey?

Él: ¡Que no le digas!

Ella: ¡Cuánta violencia! ¡Tranquilo, manis! *(Al teléfono)* ¿Sí, amor? Aquí, casual, charlando con ese chico que dice ser tu amigo....

Él: Cabrona...

Ella: ¡Ese! Sí, claro, te lo saludo. ¿Todo bien? ¿Estás a buen resguardo? ¿Yo? Bien. Besos, amor. *(A él)* Tranquis, cariño.

Él: Ya me calmé. Es que no se lo debes de decir.

Ella: No es más que un sueño.

Él: Sí, pero puede afectar mi imagen ante él.

Ella: ¿Cuál imagen? No tiene ninguna idea de ti, no le importas. Te ha usado cuando yo no estoy. Punto. No se acordaba ni de tu nombre. A propósito, ¿cómo te llamas?

Él: Vas a sacar lo peor de mí, verás. Búscame y me encontrarás.

Ella: No se acordaba de ti.

Él: ¡Eso es una vil mentira! ¡Me ama, para que te lo sepas! ¡Mi Rojo me ama!

Ella: ¡Eres su jale! ¡Su jale! ¡Su para cuando no hay más!

Un estruendo mayor. Gritos afuera

Él: Bésame como le gusta, anda.

Él: Siempre te amaré. Esté o no esté con mi Rojo, me ame o no, yo siempre estaré de tu lado.

Ella: ¿Aunque sea tan cabrona?

Él: Aunque seas como eres. O por eso mismo, porque eres como eres. Aunque seas mujer. ¡Ay! ¡Tengo miedo!

Ella: ¿En qué quedamos?

Él: Pues, sí, pero no soy de piedra. Me estremezco cada vez que explotan esas cosas. ¿Tú no?

Ella: Yo ni escucho ni veo. Sólo te veo a ti porque viéndote veo a mi Rojo.

Él: ¿Dónde está mi Rojo?

Ella: No me dijo, no puede decirme.

Él: Como si esos aparatos no tuvieran localizadores.

Ella: ¿En qué estábamos?

Él: En que tengo miedo.

Ella: ¡No! ¡De eso no! De sentirnos y tocarnos y amarnos.

Él: ¡Ah! ¿Y si lo dejamos para otro día?

Ella: No hay otro día.

Él: ¿No hay? ¿Por qué?

Ella: ¿No escuchas? ¿No sientes?

Él: Tú decías que eso pasaba lejos. Que la gente que muere está lejos, no es gente de nosotros. ¿No es así?

Ella: Era así.

Él: O sea que ahora sí nos podemos morir. O sea que ahora sí se mueren mis cuates, mi gente.

Ella: Estás entendiendo.

Él: O sea que ya no nada más pasa lejos... ¿Y no quieres que tenga miedo?

Ella: Bésame, anda, ámame como sólo él sabe hacerlo.

Él: Si tan siquiera fueras hombre...

Ella: Tú eres hombre.

Él: ¡Lagarto, lagarto! No soy ni quiero ser. ¡Ay! ¿Y mi Rojo anda en esas cosas de pleitos y bombas? ¿Lo puedes entender? ¿Por qué tienen que importarle a él esas luchas tontas?

Ella: Mi Rojo anda en eso porque me ama.

Él: ¿Porque me ama?

Ella: Nos ama. ¿Cómo va a permitir que el mundo sea controlado por unos cuantos?

Él: Siempre ha sido así. ¿Y por esos ideales tontos se va a destruir, nos va a destruir? (*Otro estruendo, más cerca*) ¡Ay! ¡Ay! ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo!
¡Abrazame!

Ella: No pasa nada, mi niño. Tranquilo. Ya pasará. Pronto amanecerá y volverá la tranquilidad.

Él: ¿Y mañana por la noche volverá el suplicio? ¿Así hasta que acabe todo?

Ella: Hasta que acabe todo. Puede que no haya mañana.

Él: Pues mejor, ¿no?

Ella: No sé. (*Pausa*) Dijiste ideales tontos...

Él: No recuerdo.

Ella: ¿Amnésico?

Él: Supongo.

Ella: ¿Te acuerdas de mi Azul?

Él: ¡Que si me acuerdo!

Ella: También decías cosas horribles de él...

Él: Mi boca no siempre es mía.

Ella: Mi azul siempre tenía miedo. No era como mi Rojo.

Él: Ni como mi Rojo, ni mi Violeta, ni mi Amarillo.

Ella: ¿Qué te gusta de mí?

Él: Eres mi mejor amiga por siempre.

Ella: Los mejores amigos no cogen.

Él: Se la pierden. Yo no te cojo. Cuando estamos como ahorita tú no eres tú; eres mi Rojo.

Ella: Cuando estamos como ahorita tú no eres tú: eres mi Rojo. No te beso a ti: beso a mi Rojo. ¿Siempre me amarás?

Él: Siempre.

Ella: ¿Cuánto es siempre?

Él: Como hasta que lo vea a él.

Ella: No quiero que me abandones.

Él: Nunca te abandonaré.

Ella: ¿Qué es nunca?

Él: Pues... Nunca...

Se escucha una prolongada secuencia de estruendos. Ellos se abrazan

Ella: Mi niño... Mi niño... Mi niño... Cierra tus ojos, mi niño... Es una película... nada de esto está pasando, es una película... Es una serie gringa... Tranquilo, mi niño... Tranquilo...

Él: Qué rico hueles. Te amo...

Ella: Te amo...

Él: Ya no me gusta el rojo. ¿A quién inventamos ahora?

Ella: Del arco iris...

Él: Por supuesto... ¡Naranja!

Ella: Naranja no. Es femenino.

Él: ¿Café? Noooo...

Ella: Quien sea, como se llame, pero que bese rico...

Él: Besaré... Así... (*La besa prolongadamente*) ¿Qué tal?

Ella: Mejor así... (*Lo besa apasionadamente*)

Él: ¡Qué rico! ¡Qué rico besa mi chorreado!

Ella: ¡Eso no es color!

Él: ¿Y qué importa? Lo importante es que bese bien y que nos ame.

Ella: Que nos ame siempre, que no nos deje nunca.

Él: Que nos ame siempre, que no nos deje nunca.

Ella: Chorreado... Eres amnésico...

Él: Chorreada... Que no nos deje nunca...

Estruendo. Las luces se apagan.

2: ira

Una pareja en lo más intrincado de una cocina y un comedor de clase media

¡Ya viene galopando derramando bilis por doquier!

¡Viene con la filosa espada expuesta al viento!

El viento es sanador símbolo de esperanza

Pero ni el viento con su fuerza puede con la ira que carga a sus espaldas

No hay freno no hay freno posible en ese desbocado andar

La ira no se detiene

No puede no quiere no sabe frenar

Que porque vienes que porque vas

Que porque vengo que porque voy

Que por qué hago algo y que por qué no

Que por qué tú quieres y por qué yo no

Y yo hago y haces y hacemos

Y no hago y no haces y no hacemos

Y nada cambia en el mundo al rodar
Sigue la pendiente no puede parar
De seguro como siempre la ira se impondrá
Como siempre desde siempre hasta siempre
Ya llega ya viene ya entra con su desbocado andar
¿Qué pasará? ¿Pasará?

- ¿Qué tal tu día mi amor?

Debería haber llegado a un remanso de paz
Y encuentro caos por doquier
Se respira desencanto
Donde debería haber amor
¡Todo está del re carajo!
No hay espacio dónde estar
Saturación absoluta en calle trabajo hogar
Necesito descansar silencio es lo que quiero
Callarme para no gritar
Frenarme para no golpear
no hablar no protestar
no manifestar el hartazgo cotidiano
que me envuelve que me mata que me asfixia
Pero lo que encuentro es un rostro desencajado

- Fue un día pesado, mi amor, pero aquí estoy como siempre. ¿Hay algo para cenar?

Ya prepara el zarpazo

Algo le molestará

Cualquier cosa que más da

Entonces estallará

- La cena está preparada, los niños están durmiendo. Te preparé tu platillo favorito.

Mi platillo favorito que querrá

Seguro algo pedirá

Algo molesto seguro

Algo difícil de otorgar

¡Ah, cuánta complicación!

- Mi platillo favorito, gracias.

¿Qué piensa? ¿Qué quiere?

No se ve nada feliz

- La preparé con todo mi cariño, amor. Mientras cenas, ¿podemos hablar?

Ya empieza la verborrea

Una vez más sus palabras taladrarán mi oído

Una tras otra romperán el silencio

Única cosa que me interesa

Pero hay que pagar siempre hay que pagar y ella sabe cobrar

- ¿Podemos cenar en silencio, callados, por una vez? Hoy no ha sido mi mejor día.

Callada he estado siempre

es mi momento de hablar

Porque acá todo terrible

no puedo ni respirar

no puedo ya con los niños

mi mundo cargado está

de dolores frustraciones dependencias y demás

linduras todas ¡qué bien!

- ¿Cómo te fue en el trabajo? ¿Tu secretaria está bien? ¿Su niño se mejoró?

Echado el anzuelo está

Te habías tardado mi amor

- ¿Y qué quieres que te diga? ¿Qué todo fue una belleza, que me divertí horrores? No. No. ¡No! Sabes que no me divierto, sabes que ya no tolero la oficina, ni al jefe, ni al trabajo. ¡No tolero la oficina, ni al jefe, ni al jefe, ni al trabajo!

Es la misma cantaleta

Mismo orden mismas cosas

Pero eludes como siempre

No das el paso que quieres

que deseas

que anhelas

Cobarde hombre cobarde

- ¿Y a tu secretaria, la toleras?

¡Directo y a la cabeza!

Hoy no es día como todos

Hoy está dispuesta a todo

Coraje trae más coraje

Violencia atrae más violencia

Pausa antes de contestar

Medir las palabras bien

Ningún error cometer

- Es una buena mujer, su niño pequeño está enfermo. Tiene algo así como dificultades para caminar, creo.

Como siempre abonando

Al instinto maternal

¿No sabe de otra acaso?

¿No hay más formas de chantaje que acudir a lo sensiblero?

Hemos cambiado en verdad no sé si lo hayas notado

¡Bestia! ¡Torpe! ¡Poco hombre!

Escudarte en un niño para justificar deslealtades

No es cosa digna de humanos

- Pobre niño, en verdad. Su madre ha de sufrir mucho. ¿Está rica la cena?

¿Necesitas algo más?

Ya viene ya llega a galope

La insidia de siempre

El pleito eterno

¿Por qué regresé?

¿Para qué?

Siempre lo mismo lo mismo

Con sus pequeñas variantes

Lo mismo siempre lo mismo

- La cena está rica, gracias.

¿Tu secretarita no te prepara una rica cenita?

A lo que van directo y ya

¿Para qué perder el tiempo en tonterías?

¿Ponen al niño en el centro para hacer sus porquerías?

Como adorno como excusa como premio

- Hoy fue un día difícil. Luisito se lastimó una pierna, Mayra hizo berrinche porque no le compramos el teléfono de moda. No se lo pude comprar porque el dinero no me alcanza; de hecho no me alcanza, de eso quería hablarte. Necesito que me des más dinero, todo está cada vez más caro y yo por más que le busco no soy maga. Qué bueno que te gustó la cena, pero cada vez es más difícil preparar comida rica y sana. ¿No podrías gastar menos dinero en tu secretaria y darnos más a nosotros, que somos tu familia? Digo...

Dinero dinero dinero

Secretaria secretaria secretaria

Quejas quejas quejas

Ruido más ruido más ruido

Y yo no puedo no quiero no sé

Más temprano que tarde habré de estallar

- Sabes bien que no gasto dinero en mi secretaria. Mi secretaria es una empleada de la institución donde trabajo y al igual que yo percibe un salario por su trabajo. Sabes bien que si no te doy más dinero es porque no puedo, no me alcanza. Lo sabes, sólo que te gusta molestarme en el único momento en que puedo estar tranquilo.

Llegó la ira llegó

Cegadora implacable

¿Y la mía? ¿Y mi ira?

¿Tendré que guardarla en el clóset como siempre?

Aguanta clóset aguanta

Aguanta clóset aguanta

No puede haber triunfo sin astucia

La ira déjala en el clóset

- Los niños necesitan ropa, mi amor.

Cosméticos y liposucción

Es lo que quiere en verdad

¿A quién quiere agradar?

A mí no desde hace tiempo que no

Todo es truco engañifas

- Retira la cena, se me quitó el apetito. Me voy a dormir.

¡No se puede ir así no más!

¡No puede abandonar el ring!

- ¿Qué te parece un masajito en los pies? Déjame quitarte los zapatos. Te va a caer muy bien, te relajará.

¡No caigas! ¡No caigas en sus redes!

¡Está tendiendo la trampa!

- Me caería muy bien, sí, pero estoy más cansado que otra cosa. Me voy a dormir

¿Qué es lo que quiere ocultar?

¿Por qué a todo ese no?

No iracundo no retenido no negador

No no no no no siempre no

- Como tú quieras, mi amor. Mañana estarás mejor. Descansa.

Hora de cerrar los ojos

Hora de decir adiós

De dejar de atormentarme

Cerrar los ojos no más

- Agradezco tu comprensión. Haré todo lo posible por darte un poco más de dinero

Un poco más de dinero

¿Un poco más de amor?

No habrá ni una ni otra cosa

Promesas promesas son

- ¿Y si un día te dejo?

Promesas sólo promesas

Te vas me voy nos iremos

Sólo es conjugación

De aquello que nadie hará

Porque requiere valor

Decidirse a alzar el vuelo

Volar bajo es comodino

Fácil seguro sin brincos

- ¿Hay alguna razón por la que quieras dejarme? Porque si es así...

No una sino mil

No mil millón de razones hay

Para irme y no volver hacia el infierno de hoy

- Me tienes muy abandonada, amor, no sé qué es lo que te pasa. Luego me imagino cosas y las hago realidad. ¿Verdad que no es verdad lo que se dice de ti y de tu secretaria? ¿Verdad que no es verdad que tu cansancio nada tiene que ver con los acostones entre ustedes? ¿Verdad que no es verdad que si no me das lo que se necesita para mantener a tus hijos no es porque lo despilfarras con otra si no porque en realidad no te alcanza? ¿Verdad que no es verdad que una y otra vez has deseado mi muerte?

Silencio quiero silencio

No ruido ensordecedor

Paciencia quiero paciencia

- Nada de eso es verdad. Lo único que yo sé que es cierto es que me engañas con tu pareja de antes de casarnos; lo único que es verdad es que quieres el dinero para embellecerte y agradar a ese otro, nunca a mí, pues yo no te importo. Lo único que es verdad es que estoy tan harto de ti como tú de mí. ¿Está claro?

¿Victoria será victoria?

¿Será esa la victoria poder decir sin hacer?

- Nunca habíamos estado tan claros. Buenas noches, amor.

Podré descansar, dormir

Cerrar los ojos dormir

Por un tiempo no pensar no sentir

- Buenas noches, amor. ¿Tengo mi ropa ordenada para mañana?

Ira que nunca me dejas

A ti tampoco te dejo

Si no puedo ser feliz

Tampoco tú lo has de ser

- Todo está en orden, amor.

Y allá voy a regodearme

Con mis sueños ilusión

Jamás te abandonaré

Jamás podrás ser feliz

- Muy bien. Gracias. Que descanses.

- Que tengas un sueño reparador.

Oscuro

3: Miedo

Una mujer joven, desnuda (o semidesnuda), se balancea suavemente, colgada de los pies. En el cuello tiene una pequeña cortada de la que mana sangre. En una mano aprieta una llave.

Al fondo, un joven, desnudo o semidesnudo, sentado, observa. En sus manos tiene la cuerda que sujeta a la mujer. Cerca, en el suelo, un pequeño baúl.

Ella cierra los ojos con fuerza y se reprime para no gritar. Con la mano libre se sujeta la herida tratando de detener el fluido.

Armando (*Se pone de pie, se acerca a ella*): Es suficiente; dámela. Aún tenemos tiempo... Puedo ir por el médico, él te cierra la herida y tú vives. Sólo dámela. (*La observa en su desnudez, joven, bella*) No tienes que apretarla... Yo no te la voy a quitar. Eres tú quien me la tiene que dar. Tú tienes que decidir... si decides vivir, vives. Vivimos. Si continúas con tu obstinación, esto se acaba... Para ti, para mí. ¿Es tan difícil entenderlo?

Ella toma impulso con su cuerpo y trata de golpearlo. Él la esquivo

Armando: No le temo a la sangre. No le temo a los golpes. ¿Para qué el esfuerzo? Es suficiente, ya. Un poco más y será tarde. Dámela. ¿Tanto significa para ti? Son... papeles... recuerdos... ¿Tanto valen? Si no te amara tanto, a mí no me importaría, pero estás en mí y esos papeles limitan...

Luisa (*Tras un largo esfuerzo*): Hasta hoy te amé.

Armando: Supongo que después de muerta no podrás amarme...

Luisa: Hasta hoy...

Armando: Hasta hoy... Pero antes amaste a otros...

Luisa: Sí. Mucho. Como a ti.

Armando: Y los cargas contigo...

Luisa: Forman parte de mí...

Armando: Dámela.

Luisa: No. Es mi vida.

Armando: Tu vida es la que depende de que ahorita te baje y vaya por el médico que está aquí a la vuelta. Pero tienes que romper con eso.

Luisa: Tus recuerdos también están allí.

Armando: No quiero estar con otros. Dame la llave. Quemo el contenido de esa caja y ya.

Luisa: Me duele. Estoy muy mareada... No puedo más...

Armando: Te amo tanto...

Luisa: Muy... mareada...

Armando: ¡Tanto! Antes de ti, yo... Mi vida...

Luisa (*Haciendo un gran esfuerzo*) ¡Basta!

Armando: Y sólo tienes que romper... Definitivamente... con... (*Ella se balancea más fuerte. Lo golpea una y otra vez*) ¡Para, loca! (*Jala de la cuerda. Ella deja de moverse*)... La llave... (*Ella le arroja la llave a la cara*) Gracias...

Ensangrentado, golpeado, mareado, va por la caja

Luisa: ¡Jum! ¡Jum!

Armando: ¡Ah, claro! *(La baja cuidadosamente. La recuesta en el suelo, con la cabeza entre sus piernas)* Tan bella, tan querida... *(La acaricia. Ella se deja. Está casi inconsciente)*... Tan terca... *(Intenta tomar la caja, pero no la alcanza. A ella la tiene sobre sus piernas y eso lo imposibilita a ir por ella)* ¿Me permites? *(Levanta su cabeza para retirar sus piernas)* Ahora sí. *(Se arrastra hacia la caja)*

Luisa: Un... médico...

Armando: ¿Qué?

Luisa: Un...

Armando: Ah... Claro... *(Va por un botiquín. Moja un trozo de algodón con alcohol y se lo coloca amorosamente sobre la herida)* Con esto va a dejar de sangrar.

Luisa: Un... médico...

Armando: ¿Cómo crees?

Luisa: Tú... dijiste...

Armando: Dije. Sostén el algodón así... Eso... Muy bien... Ya casi no sangra, ¿ves? Ahora me voy a limpiar yo y luego te limpiaré a ti. *(Se dirige al baño. Ella, como puede, se desplaza hasta donde se encuentra la caja. Busca la llave. Él regresa, quitándose sangre de su cuerpo con una toalla)* ¿Buscas esto? Ya me la diste, ¿no recuerdas? Me la diste, no te la quité. Bueno, me la arrojaste, me golpeaste con ella, pero igualmente fue tu decisión. A ver, deja limpiarte. ¡Mira nomás! ¡Cuánta sangre! ¿Y todo para qué? ¿Todo por qué? Por tu terquedad, por tu aferramiento al pasado... ¿Para qué sirve el pasado? A ver... ¿Para qué? Mucho mejor... Mucho, mucho mejor... Ya no sale sangre... Ya estás casi limpia. Limpia del cuerpo, porque en tu mente tendremos que seguir trabajando...

Luisa: Ay... Ay... Me duele....

Armando: Tu mente sucia...

Luisa: ¿Tu mente sucia?

Armando: Tú... Tuya...

Luisa: Mía... Y si es mía... mi mente... ¿por qué te metes con ella?

Armando: Porque te amo.

Luisa: Yo no. Ya no.

Armando: Puedo quemar los papeles, entonces.

Luisa: Puedes hacer lo que quieras, no me importa.

Tocan a la puerta

Armando: ¡Shhhhhh! Calladita te ves más bonita...

Silencio. Vuelven a tocar

Voz: ¡Armando!

Armando: ¡En la madre!

Luisa: ¡Gracias a Dios!

Armando: Nada qué ver. No sabes lo que dices. Ven. *(La arrastra al baño. Ella siempre ha tenido las manos y los pies atados. Ahora Armando le cubre la boca con una cinta)* No te muevas, no quiero hacerte daño. *(La mete al cuarto de baño)*
Calladita...

Vuelven a tocar

Armando: ¡Voy! *(Quita sangre del suelo, se pone un pantalón)* Estoy en cueros, güey. Ahí voy. *(Abre)* ¡Quihubo, güey! ¿Cuándo saliste?

Pelón: Ayer. ¿Qué onda?

Armando: No, pues, acá... Ocupadón...

Pelón: Órale... Traes una movida...

Armando: Simón...

Pelón: No hay pedo. Conmigo no hay pedo, ya sabes. Vengo, acá, rapidón. Me quiero pirar para el chante.

Armando: Órale.

Pelón: Vengo por aquello.

Armando: ¿Aquello?

Pelón: Simón. Lo de las llantas. (*Pausa*) Lo de... ¡las llantas, güey! Doña blanca... El polvo... ¡Perico...! (*Pausa*) ¿No tienes nada por ahí...? La que escondimos en las llantas del camión, cuando me agarraron...

Armando: Sí...

Pelón: Tú eras el único que sabía... Ayer mismo fui a revisar y las pinchis llantas ya no estaban... ¿Dónde tienes la lana? Saca algo, güey. Me urge.

Armando: Es que... la neta...

Pelón: Para tu carro. No confundas, güey... Somos cámaras, pero ese es otro pedo... (*Se escuchan ruidos en el baño*) ¿Qué con eso?

Armando: Estaba... Tú sabes... Y, pues... ¿no?

Pelón: Pues ábrele, güey... Yo, pues ya sabes... Allá... pura... Ábrele... Como en los viejos tiempos... Un trío, acá...

Armando: No, ella no...

Pelón: Me estás asustando, pinchi Armando... Primeras, no sacas nada. Segundas, no veo claro con la lana... Buena lana que te han de haber dado por la coquita... ¡Y ahora hasta con la morra te aprietas!

Armando: Ten unos billetes, pelón... Mañana hablamos. Ahorita estoy muy ocupado...

Pelón: ¿Me estás corriendo?

Armando: No, cómo crees. Es que...

Pelón: ¿Me estás corriendo? Luego que ni me visitaste en la grande, ahora que salgo y vengo acá a recuperar el tiempo juntos, como siempre, me corres... ¿Me estás corriendo, pinchi Armando? (*Busca. Tira cosas*)

Armando: Mira, mañana, ¿ves? Mañana y todos los días. Y sí, es una lanota... Te la tengo bien guardada en un banco. Mañana vamos y la sacamos y...

Pelón: ¿Y esto? (*La ropa de ella*) Y la quieres nomás pa' ti, cabrón. (*Huele la ropa. Se dirige al baño*)

Armando: ¡No! ¡No, pelón!

Pelón: Adio... ¿Me vas a pegar? ¿Me vas a dar unos chingazos? ¿A mí? ¿Al que te sacó de entre la mierda pa' que fueras algo en la pinchi vida?

Armando: No, pelón...No te voy a madrear.

Pelón: ¿Vas a madrear al que te enseñó a chambear donde estaba la lana, mierdita?

Armando: ¿Cómo crees?

Pelón: Entonces, que se haga, pues.

Armando: ¡Mira! Acá tengo. De primerísima. Llégale. Es tuya.

Pelón: Órale. Me estabas haciendo sufrir, güey...

Armando: Tú sabes que siempre tengo...

Pelón: Yo sé, güey... Me estabas haciendo sufrir... (*Inhala cocaína. De nuevo, se escuchan ruidos*) ¡Esto es vida...! Esa morristra me está esperando...

Armando: Ten. Aquí está. Toda tuya. Y estos billetes también, pa´ que te la pases de poca esta noche. Mañana ven y nos repartimos, ¿qué tal?

Pelón: No, pues... ¡O sea que no quieres compartir!

Armando: Estoy compartiendo, mira.

Pelón: ¡La morra, güey! La quieres pa´ ti solito, ¿qué pues?

Armando: Mañana, pelón... Ya que la amanse pa´ que no la haga de tos.

Pelón: Sobres. Mañana temprá acá te caigo. Y sin pendejadas, pinchi Armando.

Armando: Ya sabes...

Pelón: Sobres. Me llevo tu nave (*Toma las llaves*). ¿O me ibas a mandar a patín?

Te miro. (*Sale*)

Armando queda solo. Respira hondo. Se relaja. Busca

Armando: Se la di toda, al güey. (*Más ruidos y golpes en el baño*) Ya se fue, mi

amor; pasó el peligro. (*Sigue buscando*) Y la lana... ¡Güey! Le di toda la lana...

(*Abre la puerta del baño*) Luisa, mi vida... ¡Nos tenemos que ir! Una emergencia...

A ver... No te muevas... ¡No te muevas, Luisa, por favor! ¡Nos tenemos que ir!

¿Entiendes? Nos tenemos que ir... (*La saca del baño, ya desatada*) Tu ropa...

¿Dónde está tu ropa? La acabo de ver...

Luisa: La llave...

Armando: ¡Olvídate de la llave!

Luisa: Je...

Armando: ¿Qué?

Luisa: ¿No que no tenías miedo?

Armando: ¡Vámonos!

Luisa: La... llave...

Armando: ¡Chingado!

Luisa: Sin la llave no me voy...

Armando: ¡Quédate, entonces!

Luisa: ¿Y cómo te vas a ir? ¿En qué? ¿Con qué? ¿Sabes quién te espera afuera?
¿Tú piensas que te creyó? ¿Sabes quién te buscará hasta matarte poco a poco
para que sufras hasta lo indecible antes de estirar la pata?

Armando: Todo se puede arreglar... Todo es cuestión de... Mira... No hay pedo...
Si vuelve, claro... Pórtate bien con él... ¿Sí?

Luisa: ¿Sí?

Armando: Por... favor...

Luisa: ¿Qué me porte bien?

Armando: ¿Estás pendeja o qué? ¡Que le hagas el paro! ¡Que le sigas el rollo!

Luisa: Querías quemar mis recuerdos porque no soportabas la idea de que haya
estado con otros y ahora me pides que...

Armando: Por... favor...

Luisa: Je...

Tocan a la puerta

Armando: ¡Shhhtttthhh!

Luisa: ¡Auxilio!

Armando: ¡Ssshhtttt! (*Le tapa la boca*)

Silencio. Vuelven a tocar

Pelón (*en off, quedo*): ¡Armando! ¡Ábreme, Armando...! No hay bronca, acá tengo
la pinchi llave... (*Se escucha el ruido de una llave que abre una puerta. Entra el
Pelón, asustado*) ¿Por qué no me abrías, chingado? ¡Me persiguen!

Armando (*Suelta a Luisa, la abraza*): ¿Cómo? ¿Quién?

Pelón: Me pusiste el dedo...

Armando: ¿Cómo crees, pelón?

Pelón: Hijue tu chingada madre... Me pusiste el dedo, putito...

Armando: Mira... Ella es Luisa... Luisa... el Pelón... Pues... a la orden... Lo que quieras...

Pelón: No me tumbes el rollo... ¿A quién le hablaste?

Luisa: Hizo una llamada...

Armando: ¿Qué?

Pelón: Órale...

Armando: ¡Yo no le he hablado a nadie, pinchi vieja!

Pelón: Órale...

Armando: ¡Te voy a pegar en toda tu madre!

Pelón: Chíngatela, pues, antes de que te chingue yo.

Luisa: ¡No me toques! Siempre he soñado contigo, pelón...

Pelón: Órale...

Luisa: Desde que supe de ti me gustaste...

Armando: ¡Putá!

Pelón: ¡Calmado, batito! Síguele, morristra...

Luisa: Tu hombría, tu fuerza, tu... fama de... hombre... ¿Por qué crees que tú fuiste a la cárcel y él no? Te puso el dedo, el bato, y luego negoció para poder hacer su chamba sin bronca, bien acordadito con los de arriba...

Pelón: Órale...

Armando: Está metiendo cizaña, pelón... Somos hermanos, carnal...

Pelón: ¿Hermanos?

Armando: Camaradas...

Pelón: ¿Qué ondas con esta cuerdata? Sígueme, morriestra...

Luisa: De esa cuerda me colgó. Cuando llegaste, salvaste mi vida...

Pelón: Te colgó... Me balconeó... A ti te colgó, a mí me tranzó...

Armando: ¡No le creas, pelón!

Pelón: ¡Cállate el hocico!

Luisa: La lana del perico que escondiste en las llantas del camión él se la tranzó y agarró una feriotota...

Pelón: ¡Qué bien, pinchi Armando!

Luisa: Y se la gastó.

Pelón: ¡Qué bien! ¡Una feriotota!

Armando: Tu lana está en el banco, pelón... Espérate a mañana, verás... (*El pelón toma la cuerda*) ¿Qué haces?

Luisa: De los pies...

Pelón: Sobres.

Armando: ¡No, pelón! ¿Qué ondas, pelón?

Pelón: Calmado, morro... Estamos jugando, acá. (*Lo ata de los pies*) Ahora tumbate.

Armando: Nel...

Pelón: Entonces te vas a caer. (*Lo derriba. Luisa le alcanza el otro extremo de la cuerda. El pelón la jala*)

Armando: ¡Mañana te doy tu lana, pelón! ¡Toda! ¡Es un chingo! (*El pelón no ha dejado de tirar de la cuerda*) ¡Bájame, pelón! ¡Tengo más! ¡Mucha lana! ¡Toda te la doy!

Pelón: ¿Así, mijita?

Luisa: Así. Ató la cuerda de acá, para que no se aflojara. Luego me hizo un corte en el cuello.

Pelón: ¿Así?

Armando: ¡No, pelón!

Luisa: Y me desnudó.

Pelón: ¡Ah, bandido!

Armando: ¿No te andaban siguiendo, Pelón?

Pelón: No vieron dónde me metí. Aquí me puedo quedar por meses, ¿no morrita?

Luisa: Toda la vida, si tú quieres. Tú y yo, pelón.

El pelón le ha cortado la ropa a Armando, quien ahora cuelga desnudo, atado de la cuerda. De su cuello mana un hilito de sangre.

Luisa: Lo bueno es que él no conoce el miedo...

Se escuchan ruidos de carros y sirenas encendidas. Llega el resplandor de las luces. Armas que cortan, gente que corre.

Armando: ¿No que no sabían dónde te habías metido?

Pelón: Vente, chiquita.

Luisa: Por aquí hay una salida secreta (*Lo lleva al baño*).

Armando: ¡Hey! ¡Oigan! ¡Bájenme de aquí! ¡Oigan! Je, je... Aquí nos va a cargar la chingada a todos...

Luisa: ¿Qué hiciste, Armando?

Armando: Sellé la salida.

Pelón: ¡Órale...! O sea...

Armando: O sea...

Las voces se escuchan más cerca. Un tiroteo. Luego, el ruido de la puerta al derrumbarse por los impactos de bala. La luz ciega a los tres. Disparos.